



UNA CLASE SIN LIBROS

Ópera y teatro en lugar de lecciones dogmáticas. Tres colegios de Madrid ensayan un método que potencia la inteligencia emocional y el trabajo en equipo. El fin, formar personas críticas.

Por **Angela Boto**. Fotografía de **Javier Morán**

Comienza la jornada y Lucía, la productora de la compañía Los Piratas de las Ideas, modera la reunión en la que cada equipo explica su plan de trabajo. Terminada la rueda de intervenciones, músicos, guionistas, relaciones públicas y demás componentes se distribuyen por equipos y se ponen manos a la obra. Al final se repite el ritual, pero esta vez para explicar los avances. La emoción se produce cuando Beatriz, la escenógrafa, y su equipo de carpinteros y electricistas presentan la maqueta del decorado. Toda la reunión se vive con un escrupuloso silencio hacia los que intervienen. El momento de levantar la sesión es sorprendentemente ordenado: todo el mundo recoge sus cosas y, aunque el timbre de la salida haya sonado, nadie tiene prisa por irse.

Estas escenas no tendrían nada de extraordinario si no fuera porque estos *profesionales* no tienen más de seis años. Son alumnos de pri-



LOS PADRES ASEGURAN QUE SUS HIJOS HAN MADURADO Y PUEDEN EXPRESAR MEJOR SUS OPINIONES

mero del colegio público Nuestra Señora de la Victoria de Villarejo de Salvanés (Madrid), que junto a otras dos clases de los colegios madrileños Enrique Tierno Galván en Móstoles (niños de 11 años) y El Quijote en Vallecas (de 7 años) se han lanzado a un proyecto innovador que marca una nueva tendencia en la educación. Parece ser la pedagogía del futuro: una enseñanza que, además de transmitir conocimientos, aporta herramientas de vida tan imprescindibles para los adultos de hoy como la inteligencia emocional, la resolución de problemas, el trabajo en equipo, la empatía... Y todo se aprende a través de la experiencia en el aula.

Mercedes, María José, Beatriz, Tamara, Vicente y Miguel son un grupo de maestros que desean despertar el interés por aprender. Que los niños salgan de las aulas con algo más que conocimientos teóricos. Han apostado por un sistema que en principio puede parecer arriesgado, ya que supone traspasar fronteras, romper hábitos, aceptar la improvisación y lanzarse sin red a un tipo de enseñanza que modela niños críticos que no aceptan las cosas porque sí.

"Una de nuestras mayores satisfacciones es que los niños hayan valorado nuestra opinión [la de los profesores], pero que finalmente hayan elegido lo que les parecía más adecuado. No queremos que estén de acuerdo con todo, sino que evalúen lo que hay y decidan", afirma Mercedes, directora de Los Piratas de las Ideas de Villarejo. En más de una ocasión, los docentes >

TODOS A UNA. Miembros de Los Piratas de las Ideas, el grupo del colegio Nuestra Señora de la Victoria de Villarejo de Salvanés (Madrid).



TANIA HA APRENDIDO QUE NO SÓLO ESTÁN LAS IDEAS PROPIAS. "LAS DE LOS DEMÁS PUEDEN SER MEJORES"



NERVIOSISMO FINAL. De arriba abajo, momentos previos a la representación, con su ronda de preguntas y la revisión de detalles. El colofón es la obra, como ésta del colegio El Quijote, de Vallecas (Madrid).

han tenido que aceptar que sus propuestas fueran rechazadas por la mayoría y que se eligieran otras opciones presentadas por los niños.

De forma casi unánime, los padres aseguran que sus hijos han madurado y se sorprenden de su capacidad para expresar opiniones. "Tendrían que introducir esto en todos los colegios y, sobre todo, con los alumnos problemáticos. Espero que las autoridades sepan verlo", afirma con rotundidad el padre de Beatriz, escenógrafa de Los Piratas de las Ideas.

Los propios maestros se muestran sorprendidos. Vicente, el director de la compañía Oper House de Móstoles, lleva varios cursos con el mismo grupo y asegura: "Aunque llevamos juntos muchos años, éste hemos vivido algo especial, y creo que es porque les hemos dado la oportunidad de expresar su opinión. Poco a poco se han abierto".

Esa apertura emocional crea un clima de seguridad, empatía y respeto que conduce a cambios profundos en los niños. Ellos mismos lo aprecian. "Antes necesitaba fingir para que no me dejaran sola. Ahora ya me siento mejor y quiero que me acepten como soy", confiesa Noemí, actriz de Oper House.

Detrás de todo este movimiento en España está la larga experiencia de una pedagoga estadounidense, Mary Ruth McGinn, y su programa para profesores de la Metropolitan Opera Guild de Nueva York y de la Washington National Opera. Hace dos años llegó a España de la mano del Teatro Real y de la Fundación Saludarte para compartir un modo de entender la enseñanza que se conoce como aprendizaje cooperativo o colaborativo. "No es un sistema, no es un proyecto, no es un método... Es todo eso. Es una forma de pensar, un enfoque de vida", asegura Mary Ruth. Y añade: "Los niños aprenden a convivir, a ser responsables de sí mismos; aprenden que lo que hacen afecta a los demás y lo que viven se transfiere a todo lo que hacen en la vida. Ésta es la idea".

Mercedes cree que es, más bien, una filosofía de vida "desde el momento en que tienes un respeto por el niño que no existe en otras metodologías. Te das cuenta de que los niños pueden aportar cosas. Te olvidas de que eres el transmisor de los conocimientos e intentas sacar más que meter".

Cuando se pregunta a los chicos qué han aprendido, las frases más repetidas son: "Que no sólo están tus ideas, sino que las de los otros pue-



den ser mejores que las tuyas", dice Tania, actriz de la compañía Oper House. "He aprendido a trabajar en equipo", comenta Atenea, de Los Piratas de las Ideas. "He aprendido a estar concentrada", responde Miriam, también de Los Piratas de las Ideas. "He aprendido a comprender a mis compañeros", explica Iván, de la Oper House.

Lo primero ha sido cambiar los libros por la creación de una compañía de ópera que termina el curso representando su obra. Los niños se encargarán absolutamente de todo: el tema, el guión, la música, el vestuario, el decorado... Y lo que es más importante, a través de esos trabajos aprenderán matemáticas, lengua y todas las asignaturas. Y mucho más: relaciones interpersonales. Al entrar en el aula de la compañía se pueden ver las paredes empapeladas con los estudios sobre el perfil psicológico de cada personaje, las relaciones entre ellos, reflexiones sobre el tema de la ópera y conclusiones extrañas de sus experiencias en el trabajo en equipo. "Se analizan los conflictos, se habla, se ve cómo se sienten las partes, y de ahí salen frases que están cargadas de sentido porque proceden de una experiencia", comenta Mercedes.



La ópera no es más que un vehículo. "Lo importante es que los niños tengan un objetivo común, que trabajen sobre algo que les preocupa", explica Mary Ruth. Y así lo han comprobado los profesores españoles, como María José: "Ahora me doy cuenta de que me sobran los libros. El libro no les pertenece. La compañía de teatro sí es algo suyo, y eso les motiva".

A esa sensación de participación hay que añadir el hecho de que de forma inmediata pueden ver la aplicación práctica de cada cosa que aprenden. La madre de Lucía, de seis años, no sale de su asombro: "En casa escribe cuentos que salen de ella. Eso sí que es aprender a escribir, porque no copia". Los deberes ya no son un problema. "Hace 40 hojas de deberes voluntarios, cuando el año pasado tenía que obligarla a hacerlos", explica la madre de Yaiza.

Las escuelas se han centrado tradicionalmente en el desarrollo de la inteligencia lógica. Pero cada vez está más claro que el modelo edu-

cativo tiene que adaptarse a las exigencias de un mundo en evolución donde los maestros no son los que dan el conocimiento, sino los que facilitan la búsqueda de respuestas. Al mismo tiempo, han de acompañar al niño en el descubrimiento de su mundo emocional interior y el de los que lo rodean. "No se les da tiempo para reflexionar, y así no hay crecimiento, sólo hay acumulación", afirma Miguel, director junto a Tamara de la Pequeña Compañía de Ópera Mozart.

La creciente inquietud por reformar la educación se manifiesta en numerosos frentes. Durante todo este año y la primera parte del que viene se está celebrando un ciclo de conferencias en Madrid titulado *Complejidad y modelo pedagógico*, auspiciado por la Unesco e inspirado por el pensamiento complejo de Edgar Morin, que también participará en las jornadas.

Con la idea de que los niños asuman su destino, otra de las vías educativas del futuro podría ser lo que se conoce como escuela democrática. Va un paso más allá: es una participación totalmente igualitaria de profesores y alumnos en todo tipo de toma de decisiones, incluyendo las puramente pedagógicas. Los profesores acompañan a los alumnos en su búsqueda. Una treintena de países albergan algo menos de 200 escuelas democráticas. La inspiradora, Summerhill, está en Inglaterra, pero en estos momentos Estados Unidos se encuentra a la cabeza. Y los niños parecen estar pidiendo este tipo de sistema educativo. Eso es lo que se deduce de los temas que los niños de los tres colegios españoles mencionados han elegido para trabajar durante todo el año, para luego transmitir a los adultos. Los títulos lo dicen todo: *Escucha mi voz, Aprendiendo a ser y Visitar tu destino.* ●

VOCES Y ENSAYOS. Mary Ruth McGinn, pionera del aprendizaje cooperativo, con los actores de la escuela Enrique Tierno Galván de Móstoles.

